

LA LATA

semanario festivo y de intereses locales

Año I

Mula 7 de Noviembre de 1897

Núm. 36

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Mula, un mes. 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. 2'00 "

DIRECTOR

D. Manuel Valcarcel Llanos

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Precios convencionales.
La correspondencia á la redacción

Advertencia

Rogamos nuestros abonados de fuera, cuyos nombres estén endescubierto en estas oficinas, se sirvan abonar el importe de su suscripción, para sentar en lista únicamente los nombres de los señores que hayan de seguir favoreciéndonos.

La semana

¿Que quieres que te cuente, lector, de la semana? porque aunque nada ocurra forzoso es el llenarla; y cuando falta asunto, que casi siempre falta, he de inventar alguna cosa que te distraiga, aun cuando luego digas que todo es pura cháchara. Qué cuente lo que quiera me dices, cuando callas; pues te diré que ayer en el mercado estaban los cerdos casi dados; y que por eso á casa me trage uno muy grande que ha de dar ríoa magra. Hacer debes lo propio y preparar tus cámaras para cuando la nieve cubra nuestras montañas, en el hogar comerte riquísimas tajadas, de lomo, de pernil, y de cabeza y pata, que puaden ser con tragos de vino remojadas. Y basta ya de versos que el asonante falta;

y por que están saliendo muy malos, por desgracia.

* * *

Y qué vamos á decir en prosa.

Ah, que los vecinos de la calle de Boticas, se quejan con sobradísima razón, del mal olor que despiden los podridos arrastres que han dejado las últimas aguas, frente á la puerta de D. Luis Imberlon.

Si ordena el Sr. Alcalde la limpieza de dicho sitio tan transitado, le quedarán agradecidos los vecinos, el público y nosotros.

Enhorabuena, lector.
Que por qué.

Pues... ¿no la mereces por la siembra que has hecho?

Ves como mis *corazonadas* no me engañaban; ellas decían que en este año no iba á faltar el agua; así te lo tenía dicho en varios números y en el pasado, previendo que en breve iba á caer el chaparrón principal, recordarás que decía: Dios quiera que en el número próximo podamos decir algo de lluvia abundante en esta semana."

Y sí que podemos decir, dando, ante todo, gracias al Creador, porque vá á criar en este año mucho trigo.

En las primeras heras de la madrugada del lunes, llovió con tanta abundancia en todos nuestros campos, que no queda tierra en estos que necesita más agua para la siembra. En todas partes se habla de las buenas condiciones en que se ha hecho esta.

Las fisonomías de los labradores, han transformado, con este motivo de tristes en alegres.

Y, naturalmente, á nosotros nos pasa lo propio.

Ahora mismo nos estamos riyendo.

Ah, se nos olvida decir; y pidiéndole á Dios que llueva mucho en Marzo.

Que por pedirlo riyendo no nos atenderá?

Pues te equivocas; tanto, que si de aquí á entonces no vuelve á llover, te autorizo para que te borres del periódico.

Y hasta para llamarme...
No, llamarme... no me llames más que

B. Robres.

¡Valiente!!!

—Mira, muchacho, si no quieres ir al servicio militar, dímelo con tiempo, y haremos lo posible por librarte, constantemete le decía.

—No, señor—me contestaba siempre.—Es mi deseo servir de algo á mi patria, y ya que no pueda servirte de mucho, quiero ir á Cuba—añadía, como quien no dice nada.

Medita lo que hablas, le hacía yo observar; medita, en que tu naturaleza, que parece robusta, engaña, y es delicada por el contrario.

En Cuba, pasa el soldado fatigas sin cuento; unas veces con el agua á la rodilla en el largo período de las lluvias; otras recibiendo los abrasadores rayos de aquel ardiente sol; aspirando el emponzoñado ambiente de clima tan insano; penetrando en la manigua, cuyo espeso ramage azota, hiere el rostro; comiendo cuando sus enemigos le dejan comer, y apagando su abrasadora sed, las mas de las veces muy de tarde en tarde... marcha el pobre soldado, por aquella tan hermosa cuanto ingrata tierra, que parece estar de acuerdo con sus naturales para que todo se vuelva contra él.

Y por mas dificultades que yo le pusiera, él, siempre lo mismo: "Quiero ir allá,—repetía;—quiero defender á mi patria; de ella es mi vida: si de allá vuelvo, todavía se la deberé.

Y mi tristeza era mucha. Porque si bien al oirlo lo abrazaba lleno de entusiasmo, sentía por otro lado su separación.

¡Lo había tenido desde la edad de once años bajo mi enseñanza!

Cantando valientes y alegres canciones, si se acuerda que va á defender á su amada España, y sentidas si que deja en ella los seres mas que-